

La Voz de Guipúzcoa

Año IX.

Diario Republicano.

N.º 3.126

PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas. — Provincias: tres meses, 4,50 pesetas. — Extranjero: semestre 18 pesetas; un año, 35. — Ultramar: un año, 30 pesetas. — Número suelto, 5 céntimos. — Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián. — Domingo 19 de Noviembre 1893.

REDACCION: ECHAIDE, 6, BAJO.

TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCIÓN

En tercera plana, 10 céntimos la línea. — En cuarta plana, 10 céntimos la línea. — 20 cént., la línea. — Gacetillas, 90 cént. — Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. — Comunicados a precios convencionales, de 1 a 25 pesetas líneas.

La Voz de Guipúzcoa
ES EL PERIODICO
de mayor circulación en esta provincia.

Al ministro de la Guerra

Que no nos oye? Pero nos oírá la opinión y sabrá condonar el abandono inexplicable y la impasibilidad espontánea con que en este país se acogen las justas quejas de un pueblo y se miran los peligros inminentes.

St. Sépalo el ministro de la Guerra, sépalo las autoridades militares, sépalo San Sebastián. Ayer hemos estado a punto de presenciar una terrible catástrofe y acazo ser víctimas de ella.

Ayer estuve a punto de volar el fuerte de San Marcos.

Durante la tempestad que estalló en las primeras horas de la mañana, cayó en aquel importante fuerte una chispa eléctrica que pasó rozando al almacén de pólvora.

Bueno; — se nos dirá — pero el parara, nos evitaría el peligro.

Ese es el escándalo, ese es el abuso, ese es el abandono imperdonable.

¡En el fuerte de San Marcos no hay un pararrayos!

Pero hay muchos soldados, hay mucha pólvora y municiones.

Ha habido des de millones de pesetas para hacer el fuerte y no ha habido 300 ó 400 para un pararrayos.

Las autoridades militares se disculpan diciendo que no tienen consignación para hacer eso gasto. Y el ministro dirá que el presupuesto no da de si para instalar tan sencillo aparato.

¡Ah! pero el presupuesto de Guerra da de si para que el ministro derroche dos mil duros en una fiesta de campaña de seda que piensa llevar, para alojarse en ella, a Melilla.

Este es sencillamente escandaloso.

Que cien militares están expuestos a una explosión, que des de millones de pesetas están a merced de su ravo, que una ciudad esté expuesta a sufrir grandes quebrantos solo por esa desidia, por esa apatía legendaria en los gobernantes españoles, es de lo más peregrino que imaginarse puede.

Cayó en la madrugada, de ayer en el fuerte de San Marcos un rayo que empapó por pulverizar el asta de la bandera dejando resquebrajada y muy rosetada la base de sillería. Entró en el dormitorio agujero la mochila de su artillero, produciendo, por cierto, efectos bien raros, puesto que quemó las polainas, partió el cepillo y la tabilla y dejó señalados otros objetos. Siguió a meterte por la chimenea que tiene el farol del polvorín, es tropezó el farol, rompió el cristal, que se para el inicio del amanecer de polvora... así se pierde el rastro de la exhalación.

Se ve claro el fundamento de nuestras quejas?

Se comprende ahora lo que ayer ha podido ocurrir!

Y bien, ¿Nos oírá el ministro de la Guerra? ¿Se harán también las sordas las autoridades militares?

CRÓNICAS DONOSTIARRAS

La semana de movimiento. — Los reservistas. — Los soldados y las pitilleras. — Las elecciones y el triunfo.

Pocas semanas de más movimiento podrán haber en el año.

Se han movido las reservas.

Se han movido los soldados.

Se han movido los agentes electorales.

Y ayer nos movió tanto el aire, que creímos que iba a dar un vuelco la ciudad y a rodar entera hacia el valle de Loyola.

Los reservistas han marchado para incorporarse a sus cuerpos, según esa jerga militar que se presta tanto al *quid pro quo*, porque parece que los reservistas al volver a sus casas vienen sólo en espíritu, dejando el cuerpo por esos muros de Dios.

Ha habido reservistas que han marchado en vísperas de casarse y otros que se han ido en plena luna de miel; ¡Y toda vía les dirán que les llevan a incorporarse a sus respectivos cuerpos...!

Otro anacronismo de los muchos que ofrece esta situación, hace que esos reservistas mismos pasen a *activo* cuando realmente pasan a la reserva, siendo para ellos el entrar en activo el volver a sus casas, esto es el volver a la reserva.

Por eso la mejor definición de la palabra para el que ha tenido que volver al servicio cuando menos gracia podía darle, es el llamarle «reservista» porque... se reserva.

La marcha del regimiento de Valencia ha sido uno de esos sucesos que deja impresionados recuerdos.

Los soldados que forman el regimiento son en su totalidad, salvo unos cuantos andaluces, castellanos de Valladolid y Salamanca, muchachos robustos, sano, guapos y alegres que dejaron buenas recordanzas por su comportamiento, y por su labia seguramente entre las sensibles hijas de Easo, cuyo corazón se ha puesto a veces más de manifiesto.

El viernes se presentaron en la estación las cigarreras con mil cajetillas de cigarros para los soldados.

Comparad esos mil reales de las operarias de la fábrica de tabacos que ganan los dos pesetas los días que trabajan, con los dos mil reales que dio la Diputación, y los tres ó cuatro mil que gastaría el Ayuntamiento, y la reflexión os dirá lo demás.

Ayer se presentaron en nuestra redacción en esas mismas pitilleras y nos entregaron cuarenta pesetas para la suscripción de la campaña de Melilla; suscripción en la que a estas horas no se han inscrito media docena de las muchas personas de San Sebastián que tienen al día más renta que lo que una pitillera gana en un año.

Y a poco que se medite, estará hecho el elogio del sentimiento popular.

Por la víspera so conocen los días. Por el día de ayer conocimos que hoy se celebra la elección de un Ayuntamiento reaccionario que vendrá desde primera de año a hacer nuestra felicidad con exorcismos, rogativas y te-deums.

Cualquier hubiera dicho que el cielo se conjuraba contra electores y candidatos, amenazando acabar con esta nueva Jerusalén.

Pero creyó que el viento huracanado que zarandeó a la ciudad era enviado por la divina providencia... para que anduviesen más de prisa los agentes electorales.

La elección terminará y verán ustedes cómo celebran su triunfo.

Un triunfo *sui generis*, ejemplares; armado contra el cese electoral como la del ingenioso hidalgado de la Mancha contra los molinos.

Y después... al ayuntamiento, a las sesiones que empezarán con la consabida fórmula de: «*En nombre patri et filio et spírito santo, se abre la sesión*». — *Aéspice*.

La contribución industrial

Hace a gúndia tiempo la Diputación Provincial acordó designar una comisión de industriales para proponer las modificaciones que a su juicio requería el reglamento vigente para la imposición de la contribución industrial.

Constituyeron esta comisión los señores Goitia, Lizarribar, Iribar, Caminaur, Marticorena, Alberdi, Echeverría, Magurrua, Rezusta, Orbea, Elósegui y Segura, la cual comisión ha suscrito recientemente una circular que juzgamos de gran interés para la industria de la provincia.

Los comisionados han dedicado sus esfuerzos a la tarea de cumplir su cometido de modo que se armonizan los intereses de la provincia con los de la industria, empleando para ello el procedimiento más rápido y sencillo, exento de reclamaciones y conforme así con las tradiciones de la provincia en cuanto a su recta y sencilla administración, como con las necesidades de la industria, que piden buena fe, confianza y rapidez.

Desde el primer momento —digo— espléndica y unanimemente entre los firmantes la idea de cambiar radicalmente el reglamento vigente, que como calcado sobre el reglamento del gobierno español, tiene el inconveniente gravísimo de estar basado en la desconfianza, apelando a recursos complicados para el descubrimiento —imposición de la riqueza industrial, los que sencillamente no se precisan en nuestra proverbial administración sencilla y humilde, y en conformidad con esta idea capital, pensamos en sustituir el procedimiento y sistema del reglamento vigente con otro completamente distinto, basado en la enseñanza mutua entre la diputación y los industriales de la provincia.

Al efecto, adoptamos el plan sencillo de basar la contribución industrial sobre la declaración firmada por cada fabricante de la cifra 4 que alcanza el valor de su producción anual en bruto. Esa proporción exacta de esa cifra se impone a cada fabricante ó fábrica la cantidad anual que deba pagar en concepto de contribución industrial, prorrateando la cuota general que la excelentísima diputación impone a la industria fabril en bruto.

Esta idea sencilla, justa y exenta de complicaciones y reglamentos que mortifican por la desconfianza y sobre todo atentan a la libertad que debe tener el fabricante en sus operaciones industriales, requiere un complemento obligado y es la formación de una Junta directiva de fabricantes, nombrada por ellos mismos para que se ponga de acuerdo con cada uno de ellos y obtenga fácil y honorablemente su declaración de la cifra anual de sus ventas, que debe ser el tipo regulador y distribuidor de las cuotas individuales ó parciales que sumadas den el total de la cuota aplicable de la industria fabril en el contingente provincial. Mas así como todos los individuos de esta Comisión unanimemente adoptaron este plan, convienció también por unanimidad en que no podían ni debían aplicarlo sin el consentimiento de todos de la inmensa mayoría de los fabricantes de la provincia, a quienes interesa y afecta el pensamiento, por la sencillísima de que nadie en buenos principios de justicia deba arrogarse facultades y representaciones que corresponden a una clase social, hasta que esta haya dado clara y distintamente su opinión.

Por ello, antes de emitir el dictamen

que nos pidieron la Exma. Diputación, hemos querido convocar a los fabricantes todos de Guipúzcoa a una asamblea general que se celebrará el domingo 25 del corriente, a las diez de la mañana, en el Palacio de la Diputación, exponiéndoles nuestro plan, para que decidan como de derecho les corresponde su aprobación o modificación.

Al propio tiempo los firmantes signan su propósito firme de que esta asamblea puede y debe tener otro objeto importante; a saber, la información de un liga industrial de todos los fabricantes de Guipúzcoa con un centro directivo que tendrá su asiento en San Sebastián, al que se le encargue la defensa y representación de los intereses industriales de Guipúzcoa en todos los asuntos comunes, como son, leyes, decretos, aranceles, tratados de comercio, en suma cuanto se roce con las relaciones cada día mayores y más frecuentes entre los poderes públicos y la industria, pidiendo de este modo prever males y acudir a su remedio con toda la autoridad y prestigio que da una fuerza colectiva tan poderosa como es la industria guipuzcoana, que por su extensión y variedad no tiene acazo rival en provincia alguna de la patria, y que por lo mismo debe tener una voz para que sea escuchada y una acción común para que sea respetada.

Y a poco que se medite, estará hecho el elogio del sentimiento popular.

Por la víspera so conocen los días.

Por el día de ayer conocimos que hoy se celebra la elección de un Ayuntamiento reaccionario que vendrá desde primera de año a hacer nuestra felicidad con exorcismos, rogativas y te-deums.

Cualquier hubiera dicho que el cielo se conjuraba contra electores y candidatos, amenazando acabar con esta nueva Jerusalén.

Pero creyó que el viento huracanado que zarandeó a la ciudad era enviado por la divina providencia... para que anduviesen más de prisa los agentes electorales.

La elección terminará y verán ustedes cómo celebran su triunfo.

Un triunfo *sui generis*, ejemplares; armado contra el cese electoral como la del ingenioso hidalgado de la Mancha contra los molinos.

Y después... al ayuntamiento, a las sesiones que empezarán con la consabida fórmula de: «*En nombre patri et filio et spírito santo, se abre la sesión*». — *Aéspice*.

Tres épocas

Afortunadamente para el juego de pelota, al cambiarse de ambiente, no cambió por el pronto, de carácter. La evolución que, dadas las circunstancias que al nuevo deporte rodearan, se impone, tardó en suceder, pero cuando se realizó, la suerte y la fuerza colectiva tan poderosa como es la industria guipuzcoana, que por su extensión y variedad no tiene acazo rival en provincia alguna de la patria, y que por lo mismo debe tener una voz para que sea escuchada y una acción común para que sea respetada.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha valentía y cierta generosidad natural; todas esas cualidades han conquistado al principio la confianza de sus soldados regulares, de otros «guish» (tribus militares) como también la de los contingentes irregulares del Sur del imperio.

Menos duro para la gente pequeña que para los jefes y altos oficiales del imperio, más de una vez ya, Muley M'hamed, poseyó verdaderas dotes de jefe militar y de gobernante; apesar de no contar más de veinte y cinco años, tiene una energía férrea, una gran entereza, mucha val